

FR. GERUNDIO.

LAS FUNCIONATAS DE MADRID.

Atas. ¡Qué voto de censura tan lacónico y compendioso! *Atas.* Cuatro letras son, pero por mas de cuatro artículos de crítica valen. *Atas.* Ya está hecha la calificación de las funciones de Madrid: *funcionatas*.

Y en verdad que no sin fundamento se tienen por malas las cosas acabadas en *atas*, porque la mayor parte de ellas lo son. Las personas que mas me incomodan, á mí Fr. Gerundio, son las *insensatas*, las *ingratas* y las *mogigatas* ó *beatas*, que con tal que acaben en *atas*, eso monta que empiecen con *mogi* que con *bea*. Los peores estudian-

tes, los peores militares, los peores empleados son los que hacen *gatas*. Las narices mas feas de todas, las *chatas*; sin que por esto sea mi ánimo hacer un pañegírico de las mias, ni menos de las del presidente, que lo es por *calacuerda* (como dice el hermano Alaix) del Senado. Lo peor de las impresiones son las *erratas*; la comida mas plebeya las *pataas*, y del calzado mas pobre las *alpargatas*, sin que esto sea tampoco retractar el voto de censura que di el otro día á los zapatos del ministro de Marina, pues aquellos mas que zapatos eran *zapatas*. Incomódanme los hombres que echan *bravatas*, y la enfermedad que mas sintiera tener en los ojos fueran las *cataratas*. Los vichos que mas se pegan, roen ó chupan son, en la clase de insectos las *garrapatas*, en la de ratones las *ratas*, en la de ladrones los *piratas* y en la de ministros los que hacen mas *contratas*: y aun las únicas cosas en apariencia buenas de las acabadas en *atas*, que son las *baratas*, regularmente lo son por ser malas.

Esto de ningún modo significa que las funciones *atas* que ha improvisado el Ayuntamiento de Madrid á mediados de octubre para celebrar los sucesos del norte de los últimos dias de agosto, hayan sido malas. Él tenía necesidad de hacerlas *baratas*, y por poco dinero (dirá) chico pandero (este refrán le inventé yo ahora mismo: el vulgo nombra otra cosa menos ruidosa, pero tambien menos casta). Pero á eso le diré, yo Fr. Gecuu-

dio, al muy excelente ayuntamiento: «¿Parécete, Excmo., que inculcaba yo tanto el otro día á Tirabeque por falta de misterio, que lo que hubiera de decir lo dijera pronto, porque tardar y hacerlo mal eran dos cosas muy á propósito para probar la paciencia del prójimo? En fin yo no diré al ayuntamiento que lo ha hecho mal; solo le diré lo que antes solia decir en algunas universidades el bedel al pobre graduando que llevaba calabazas, cuando le comunicaba la sentencia fatal de los sinodales: «migo, le decia, parece que no ha acertado vd. á dar gusto á los señores.» El ayuntamiento no es que lo haya hecho mal; pero no ha acertado á dar gusto á los señores.

El primer día por la mañana, *solemne Te-Deum* en la iglesia de S. Isidro. Hasta aqui vamos bien. Este acto religioso, que muy justamente se ha declarado como de ordenanza para servir de principio á las fiestas públicas de un pueblo católico, estaba muy particularmente indicada para la celebracion de unos sucesos en que el dedo de la Providencia se ha dejado ver ostensiblemente sobre nuestra España. Siempre habia estado yo en la aprension de que la causa de la libertad y del trono de Isabel II la habia tomado la Providencia por su cuenta, por mas que *por nuestras máximas culpas* retardase y nos hiciese desear el día de su afianzamiento. Y en medio de los sustos que confieso he pasado mas de una vez, alumbrábase la esperancilla de que el Dios que se habia va-

lido de la mano de una muger para desarmar á quinientos mil realistas, no nos retiraria su proteccion ni nos abandonaria en la demanda. Asi se va cumpliendo á fé, aunque no sin haber sido bien probada la nuestra por espacio de seis años. Pues ¿quién es el que al ver que una guerra de armas en lo mas recio y amenazador que una guerra presentar puede, cesa y termina de improviso por una *corazonada* simultánea de los gefes que de ambos bandos la sostenian, y que otra guerra de opiiones, tambien en lo mas recio y amenazador que presentar pudiera, cesa igualmente y termina por otra *corazonada* simultánea de dos de los mas empeñados adalides, ¿quién es, digo, el que al ver tan milagrosos desenlaces no esclama como los magos de Faraon, «*vere dígitus Dei est hic*, verdaderamente el dedo de Dios está aqui?»

Cumplida mi parte religiosa en el órden de las fiestas, me voy á los toros, que fue la segunda parte de las funciones municipales del primer dia. Como era funcion por convite, á Tirabeque no le alcanzó la gracia municipal, y el pobre no pudo ver la corrida. Se perdió verdaderamente un espectáculo vistoso. Porque ocupados los tendidos por la milicia y tropas de la guarnicion, todos de uniforme de gala, sin un solo asiento de hueco, y con cuatro bandas de música de la misma milicia á los cuatro vientos cardinales tocando alternativamente, hacia una visualidad hermosa, variada y sorprendente, y semejaba un tapiz circular teji-

do con lanas de todos colores. Solo un remiendo de hilo, especie de trapo blanco, se divisaba frente al palco de mi paternidad, y eran unos soldados de caballería cuyo uniforme de gala consistía en chaqueta y pantalón de lienzo, muy limpio sí, pero muy frío y extemporáneo. Y como precisamente les tocó estar en el tendido inmediato al que ocupaban unas compañías de la Reina Gobernadora con sus uniformes caliginosos, invernales y opacos, parecían el invierno y el verano vestidos de petis y chaquetas y divididos por una barandilla de hierro.

Las gradas y palcos no estaban menos obstruidos de gente y aunque esta gente era compuesta de autoridades, jefes, y hombres públicos, de los de *mas pró ó mas pré*, creo que si la entrada no hubiera sido *gratis et per convitum*, no se hubiera agolpado tanta: pero no sé qué es, que á todo el mundo le gusta *ver los toros de valde*. Hasta el palco del Rey que no habia visto nunca sino cubierto con un telón, estaba aquel día descubierta y le vi también ocupado. Vds. creerán acaso que lo estaria por individuos de los cuerpos colegisladores ó del cuerpo diplomático, ó por el jefe político, ó bien que el ayuntamiento (así como acordó en sus soberanas resoluciones teatrales tomarse el palco de la Reina para alquilar el suyo teniendo con harto dolor de su corazón que prescindir hasta de la galanteria que se debe á una señora en obsequio á las economías de la empresa) habria tenido igualmente que echar mano del pal-

co Real de la plaza de toros. Pues no señores, que á quien le vi ocupar primero fue á un chiquillo que mas trazas tenia de *piliéte* que de *cogíte*, aunque parezca que pillar y coger son sinónimos; y posteriormente á unos cuatro ó cinco que á tiro de mosquete se veía ser de la categoría de criados; y aun un de criados de grandes señores, puesto que eran de estos que no gustan corbatin, y aun algunos de ellos estaban en mangas de camisa. Por qué ley les habria venido á aquellos hermanos el derecho de sucesion al trono ya no lo sé. De todos modos me parece que no puede darse mayor prueba de la popularidad de una funcion de toros.

La corrida abundó en incidentes raros y curiosos como la sesion del día 7, y hubo tambien un milagro en la plaza como en el congreso, aunque por otro estilo, porque el punto que se discutia tambien era diferente. Y fue que habiendo cogido un toro al banderillero *Párraga* al ir á ponerle un par de ellas al recorte, y trahido su cuerpo de asta en asta y arrojándole por dos veces al alto, cuando todos nos llenamos de susto y de consternacion creyendo que le habria puesto el cuerpo como una criba y que por supuesto su alma habia pasado al mundo en que no se toréa, le vimos con asombro levantarse, sacudirse el polvo, tomar de nuevo la capa y empezar á lidiar como si tal cosa. Asi se han quedado tambien los ministros despues de haberse visto en las astas del toro el día 7, como si tal cosa. Aun se asegura que

piensan volver á banderillar á las córtes, y hay quien añade que intentan estoquearlas de muerte, como estoqueó todavía *Pedro Párraga* al último toro. No lo estrañaré, porque ministros y toreros son gente de *como si tal cosa*. Pero adviértoles, yo Fr. Gerundio, que no siempre se interpone *el dedo de Dios* entre Olózaga y Alaix, como el día 7, ó entre asta y asta como el día 10; y que tanto podrán tentar á Dios, que se rompa el asa ó la frente; y no digo mas.

El picador *Sevilla* hizo mil barbaridades: este Centauro español va adquiriendo una lógica de puños irresistible. Digan lo que quieran, y disimúlelo cuanto se les antoje, yo creo que el autor de los proyectos de imprenta, milicia y ayuntamientos es *Sevilla*. Hay en las obras del entendimiento ciertos pensamientos y cierto estilo, que no pueden menos de descubrir al verdadero autor, por mas que aparezcan suscritas por otro.

Dos silogismos en *Barbara* metia al segundo toro, de los cuales le dejó dentro una premisa de tres cuartas; otra proposicion como de media vara de largo quedó fuera de la piel, y él se quedó dos veces con la consecuencia rota en la mano. Es decir, rompió dos picas en el toro dejándole dentro del cuerpo como unas tres cuartas de cada una, y casi otro tanto fuera. Al animal le hacian tanta fuerza los argumentos que casi se daba por convencido.

El banderillero *Meliz*, alias *Minuto*, ejecutó diestra y limpiamente el difícil *salto de la garra-*



cha. Y mientras los cazadores del 6.º batallón de la milicia tributaban obsequios de popularidad á Fr. Gerundio, á los cazadores del 5.º repartíales un compañero suyo unas pseudo-coplas impresas con el título de *Improvisacion*, que por Dios santo si no parecen produccion del cachetero ó de alguno de los que sacan los perros de presa; y para ver si por este medio se cura la manía del autor, que para otras cosas que no sean versos dicen que tiene muy buena cabeza, voy á copiar aqui un par de ellas.

«En España ya no hay opresores,
 ¡seis años de guerra son bastantes!
 ¡Abrazad á los libertadores
 y á los dignos representantes.

«Ese valor, intrépido, soldados
 que os abrazaís con afán constante:
 esa union, heróicos diputados,
 vuestra diosa será en adelante.»

Este *atas* de la poesia era á quien por derecho le tocaba ser el coronista de las *funcionatas* del ayuntamiento;

Que son merecedores
 los que hacen por funciones *funcionatas*
 de tener por cantores
 los que por pies de versos hacen *patas*.

Por la noche iluminación y fuegos. En la primera nada observé de particular; pero no pudo menos de hacerme reír la ocurrencia de unos muchachos, que al pasar por la casa llamada de la

Mesta vi colocados debajo de un balcon saliente, donde habia cinco ó seis hachas ardiendo. Estaban sentados, y habian estendido en la acera unos grandes papeles para recoger en ellos las gotas de cera que de los hachones caian. Reparé en los papeles, y ví que eran periódicos de diferentes títulos. La mejor posicion, ó colocacion á mejor aire de cada uno hacía que recogiesen unos mas suscripciones de cera que otros, lo cual producía en aquellos periodistas unos altercados y unas polémicas tan acaloradas que me dieron mucho que reir.

Proseguí sonriéndome solo de los artículos de fondo de aquella verdadera imprenta libre, y al llegar á la calle de Carretas oigo vocear, «Señor, señor;» miro á la izquierda y me encuentro con Tirabeque.—¿Pues qué haces tu por aqui, perdido?—Señor, iba á buscarle á vd.—Eso es; tu torrejeando por las calles y la celda estará por iluminar.—No señor, que ya dejé aviadas las luces; pero viendo que vd. no parecía por casa, salí á dar una vuelta, y ahora volvía á ver si vd. habia llegado y queria salir á ver los fuegos.—Bien, pues iremos desde aqui. ¿Y ahora de dónde vienes?—Vengo por abí de ver la plaza, y la casa de la villa, y todo eso de por ahí.—Con que en el ayuntamiento habrás visto el retrato de S. M., porque siempre le ponen en noches como esta.—Señor, no le he visto; pero en parte no es estraño que aunque estubiese puesto yo no le viera, porque está

tan escaso de luces el ayuntamiento.....—Poco á poco, Tirabeque: en eso de que está escaso de luces el ayuntamiento te equivocas, porque yo conozco á muchos de sus individuos, y todos ellos son hombres de luces (1).—Señor, yo hablo de luces de cera, que no de otras. Y asegúrole á vd., mi amo, que nadie que vea tan pocas de aquellas podrá pensar que hay muchas de estas.

En estos dialogos llegamos á la plazuela que por un vice-versa geografico llaman *de Oriente* siendo de Occidente, en ocasion que daban principio los fuegos fatuos, que así llamo yo á los fuegos artificiales de aquella noche; no tanto por lo que tubieron de tontos, aunque tubieron mucho, quanto por lo que tubieron de breves. Nunca crei que el fuego patrio pasára tan pronto: casi es tan larga una sesion del Senado como aquellos fuegos; y aun la funcion más parecia dispuesta por frios senadores que por fogosos patricios como lo son los de la municipalidad.

Cuando la semana está de pulgas, escusado es mudarse la camisa. Para variar de algun modo la funcion se habia dispuesto elevar un globo acrostático: procediose en efecto á la ejecucion; pero el globo, fuese por dar un ejemplo de humildad tan raro en estos tiempos á tantos como se elevan mas de lo que merecen á impulsos del gas favórico, fuese por apego á la tierra como corazon de

(1) Y esto no lo digo en broma sino de veras.

avaro, ó fuese por hacer mas duradero el fuego, lo cierto es que á las tres ó cuatro varas del suelo se causó de emigracion y *abrasandose* en amor al pais se restituyó á la madre patria, que siempre generosa con sus hijos, le acogió benigna; y hubiérale acogido lo mismo si en lugar de ser un globo patriótico hubiera sido un globo faccioso, aunque hubiera hajado diciendo que no tardaría en volver á tomar las armas por Carlos V. y por él moriría, como decian el otro dia humildemente á voz en grito en Ataquines unos *hermanos nuestros* que venian del norte: lo que tengo el honor de comunicar á mi paisano D. Lorenzo Arizola para su satisfaccion y á fin de que se sirva hacer un poco mas estensivo, si cabe, el proyecto de amnistia. Dios guarde á S. E. &c.

A todo esto, y trascurrido que habia un cuarto de hora desde el principio de la funcion, las gentes emprendieron su retirada en masa.—Señor, me decia Tirabeque, estas gentes parecen tontas; apenas ha principiado la fiesta y ya se marchan.—El tonto eres tu, Pelegrin, porque has de saber que esto se acabó.—Señor, ¿cómo ha de ser eso! Entonces nos han engañado.—Tirabeque, el ayuntamiento no engaña á nadie.—Señor, no engañará, pero las veinte mil almas que estaremos aqui nos hemos llevado un petardo muy grande.—Eso es otra cosa; pero no es lo mismo ser engañado que llevar chasco.—¡Ah señor! ¿quien ha visto aquellos fuegos de Santiago de Ga-

lieja en un año santo! Cuando la última bomba pegó en un ojo al obispo auxiliar que estaba viéndolos desde un balcon del palacio....=En esta conversacion regresamos á nuestra celda; cenamos y buenas noches.

SEGUNDO DIA.

EL REDIL Y LOS AJUSTICIADOS.



Ibamos el segundo dia Tirabeque y mi Reverencia por la Puerta del Sol, y vimos en la plazuela y sitio donde antes estaba la fuente una especie de *redil* hecho con estacas y una soga de esparto. Señor, me dijo Tirabeque, muy mal hecho está este corral de ovejas, ¡cuánto mejores son los que hacen los pastores de nuestra tierra para tener recogidito el ganado por las noches en la majada! Ya veo yo que los pastores de Madrid entienden poco de hacer corrales, ú ordenijos de cabras ó lo que esto sea, que para todo puede servir.

Y digo de cabras, porque yo pienso que algun dueño de cabrería, de esas que se quedan aquí en Madrid de noche en las calles, será el que haya hecho esta especie de abrevadero. Pero si de noche se le podia consentir, de dia debia mandársele deshacerlo, porque esto en el centro de una corte es una cosa muy fea: si viera yo por

aquí algun individuo del ayuntamiento, yo se lo diría.—¿Has acabado, Pelegrin?—Señor, mucho podia decir sobre la materia, pero me callaré.—Vaya, pues has de saber que esto que á ti, y con mucha razon, te parece un redil de cabras, es el salon de baile que tiene dispuesto el ayuntamiento para las danzas de hoy. Aquí á este sitio vendrán á danzar esta tarde.—Señor, vd. se burla.—No me burlo, Tirabeque, que así es como te lo digo.—Llevó Tirabeque la mano

desde la frente al pecho
y desde el hombro izquierdo hasta el derecho,
y exclamó: «¡Alabado sea S. Juan *anti-porta-latina*
y qué aldeanada!

Por la tarde no quisimos ver allí la danza, haciendonos cargo que aunque quisieramos tampoco podriamos, y nos fuimos á esperarla al Prado. A poco rato un movimiento de las inmensas masas de jentes que esperando había anunció que venia algo. Miró Tirabeque atrás y dijo: «Señor, vámonos de aquí, que yo no tengo corazon para ver estos espectáculos. Esto por las trazas es alguno que llevan á ajusticiar. A este pobre no le alcanzó sin duda el indulto que dió ayer S. M. pero bien podian haber dejado esta ceremonia para otro dia, y no para un dia de funciones patrióticas.»—Estraño me pareció el razonamiento de Tirabeque, pero fue luego desmentido su juicio, asegurando las gentes, que eran las danzas. Mas no era extraño que á Tirabeque le hubieran parecido ajusticia-

dos, pues la escolta de salvaguardias de caballería que llevaban, y la pendoneta oscura que á lo lejos se veía, tal indicaban.

TERCER DIA.

VÍRGENES EN DANZA.

El tercer día, aunque el redil de la Puerta del Sol permaneció *erigido*, no bailaron las danzas sino en la plazuela de Palacio delante de los balcones de SS. MM. en un tablado dispuesto al efecto. Las danzas consistían en unos vascongados vestidos al uso del país; varios pobres de S. Bernardino con unos *corre-que-te-pillan* encarnados y unos *estate-quietos* (calzones) blancos, una pareja representando los trages de cada provincia de España, y una porción de vestales de la fábrica de cigarros. Estas vírgenes, que me recordaban las que en otro tiempo hacían el gasto en las fiestas *Thermophorias* que se celebraban también en el mes de octubre, unas teniendo que vencer su natural modestia llevaban el rostro descubierto, y otras, no pudiendo transigir con el pudor, cualidad innata en las cigarrerías, por no ir coseñando y acaso inspirando afectos con sus lindos rostros, habianse acomodado unas caretas que quizá encubrirían algún chirlo que airada mano de celoso chispero les habría impreso, ó á la

vuelta de alguna esquina ó en algun cuarto bajo de Lavapiés.

Esta porcion selecta de la sociedad matritense era la que formaba las danzas; y los trages de las provincias estaban tan al natural representados, que el gallego parecia que acababa de apearse encima del hombro la cuba del agua, y el asturiano, mas que de un sitio de ensayo de danza, mostraba haber estado ocupado husia la hora del baile en medir cuartillos de Valdepeñas en uno de los bodegones de la calle de Segovia. Sin duda el corto tiempo que tubieron para ensayar fué la causa de que las variaciones de baile no fuesen del mayor gusto, pero al fin tubieron el honor de entretener agradablemente á SS. MM. una tarde entera, y por su parte hicieron quanto estuvo en sus cortos alcances, sin que esto sea cercenar la parte de mérito que les cabe á los dos maestros de baile que dirigian, y al ilustre regidor que presidia la danza.

Tirabeque, le dije, tu no apartas la vista del gallego. ¿Qué es lo que notas en él de particular?— Señor, lo uno lo elegante y puerquecito que viene, y lo otro que no sé como hay gallegos que bailen estando como están los facciosos de Galicia haciendo mas atrocidades que nunca, y todavia el gobierno no sacará de allí á ese capitán general que tan poco entiende de acabar con aquella canalla.—Bien, pero esa reflexion no es propia de este sitio y de esta tarde. ¿Y que te parece de esta funcion.— Señor,

que cuando miro hacia el Palacio y veo á la Reina me convenzo que estoy en la corte, pero cuando miro á la danza, pareceme que estoy en Campazas ó en Carabanchel.

No perdonaré al ayuntamiento el resfriado que me costó aquella tarde el ver una cosa tan mala, y que creí me privaba de darle la capilada merecida. De las funciones de teatro nada puedo decir, porque no alcanzaron los billetes de convite á Fr. Gerundio. No es extraño, porque los compromisos serian muchos, y habiendo tocado solo un billete á cada ministerio, mi Paternidad no tiene un motivo para quejarse. Lo que siento es que de los seis que tocaron al Senado, y sorteados cayeron dos á *dos Obispos*, no se hubiera destinado uno de ellos siquiera á *un fraile*.

Y bien; diran algunos á Fr. Gerundio: tanto como vd. critica ¿qué funciones habia de haber hecho el ayuntamiento con tan poquisimos fondos? Y responde Fr. Gerundio: «*Ningunas*: si no podia hacer *funciones*, valiera mas que no hubiera hecho *funcionatas*».